

De anuncios breves y otras zarandajas

Jesús Gutiérrez Pérez

No lo hubiese encontrado de no haber coincidido el nombre con el de una amiga de mi hermana. Un nombre cariñosamente familiar. Enseguida vi que no se trataba de la misma persona porque el anuncio decía: "140 pechos naturales". A pesar de mis escasos conocimientos de anatomía femenina yo intuía que al menos 138 tenían que ser artificiales. El anuncio siguió apareciendo diariamente durante mucho tiempo lo cual le daba ligeros visos de veracidad pero la verdad que era exageradamente exagerado.

Todavía si se tratase de 140 pezones, aunque fuesen injertados, habría alguna posibilidad de encontrar sitio. Pero ¿140 pechos?

En una tómbola de la Vega de Iztieta en unas Magdalenas, de recién casado, (no recuerdo si el siglo pasado o hace un siglo), me tocó escoger entre un encendedor de gas que representaba un elefante indio y otro de una diosa india dotada de un montón de senos. Pero, obviamente, no más de una docena. Eran las figuras de plástico imitando a marfil. Aunque yo me inclinaba por la diosa, mi esposa me obligó a coger el elefante. (Que, por cierto, todavía conservo, pero ni salta la chispa ni sale gas. Un poco la imagen de mí mismo).

Intento recuperar en Internet la imagen de aquella diosa para ilustrar estas notas. Vaya por delante que Internet y yo somos absolutamente incompatibles. Pero por intentar, que no quede.

Me salen diosas indias con una docena de brazos, pero no es lo mismo. Si fuesen dioses harían buena pareja con la diosa que busco en vano. Al fin acudo a la familia y me localizan una diosa frigia (no

sé si también frígida) pero es una diosa que repele, no como la india, que atraía. Tendré que ponerla a falta de la buena.

Desde luego, los periódicos son fuente abundante de noticias curiosísimas.

Leemos con asombro que Edurne Pasaban va a intentar escalar los dos catorce miles que le faltan. Cuando yo iba al monte con 21 años (aunque nunca subí más arriba que el Txindoki) los montes más altos del mundo andaban por los ocho mil metros. Ya sabemos que todo sube, pero yo no creía que los montes subieran tanto. (A este paso se va a poder subir a la luna escalando).

En Malí (¿dónde cae eso?) la mortalidad infantil ha caído del 152 al 109%. Ya es caer. Pero todavía tienen que importar niños muertos, por lo visto, para llegar a esa cifra que indica que mueren más niños de los que nacen.

Después del fallecimiento de D. Pío Baroja, su sobrino D. Pío Caro Raggio está editando libros inéditos de su tío. Recientemente dijo el periódico que había editado un libro de su tío de 2.700 páginas. Teniendo en cuenta que la Biblia que tengo yo en casa tiene 1.700 ese libro no será manejable y sabiendo que publicaba libros de un par de cientos de páginas se puede sospechar que el escritor donostiarra ha seguido escribiendo después de muerto.

Hay una protesta de los trabajadores de la justicia y representan un vía crucis incluso con penitentes. Y el pie de foto habla de capuchinos encapuchados. ¿Dónde carámbanos están los capuchinos?

También leemos que el planeta en el que vivimos viaja por el universo a 250 kilómetros por segundo. Y que cada hora que pasa está a quince mil kilómetros de donde estábamos antes. Cada hora tiene (o tenía) 60 minutos y cada minuto (antes, al menos) 60 segundos, por lo que cada hora tiene 3.600 segundos. Lo que da 960.000 kilómetros. Los kilómetros que dice la revista semanal, (sí, esa que te entregan completamente gratis con el periódico después de cobrarte éste un euro más que los días de labor), son los que recorre el mundo en un minuto, no en una hora. Y, total, ¿qué más da? ¡Si nadie se va a dar cuenta como no sea un chinche como yo! (Por cierto, ¿sabías que ese animalito molesto que abundaba en la posguerra era femenino? ¿Que aunque todos decíamos los chinches eran las chinches? ¿Por machismo? ¿Por antifeminismo? ¿Porque de verdad las mujeres pican y pinchan? ¡Misterio! Eso de que era femenino me lo dijo mi padre (así como la palabra trébede, la trébede, que todo el mundo masculinizaba).

También ha estado de moda una temporada el cardenal Tarsicio Bertone. Solamente que en el periódico venía Tarcisio. Sólo un día vino Tarsicio y

yo pensé que por fin se habían dado cuenta. Pero al día siguiente rectificaron y siguieron poniéndolo mal. Me parece recordar entre niebla que en la Adoración Nocturna había una sección juvenil o infantil llamada los Tarsicios. Pero lo recuerdo tan vagamente que pienso que lo he podido soñar. Sin embargo en la novela *Fabiola* del cardenal Wiseman (*Fabiola or the Church of the Catacombs for Nicholas Patrick Stephen Wiseman* (no traduzco porque en este hermoso país todo el mundo habla inglés, al menos en la intimidad), se lee la historia de San Tarsicio, un niño que en tiempo de los romanos (mejor dicho de las catacumbas) en el siglo III de nuestra era va a llevar la comunión escondida a los cristianos encarcelados y es martirizado por no querer enseñar lo que llevaba.

En San Millán de Suso, en la Rioja, hubo un guía muy instruido que se llamaba Tarsicio. Falleció y ahora sigue su hijo que creo que se llama igual. Coincidí con él recientemente en una bodega riojana (de esas familiares que no hace falta explicar cómo son a los que ya han estado y a los que no han estado es inútil explicárselo), y le estuve comentando este asunto ¡Cómo se reía!



Esto me recuerda el chiste de aquel recluta que decía carchuto en lugar de cartucho. El capitán llamó a un sargento y le dijo que se encerrase con el recluta y no volviese hasta conseguir que dijese bien cartucho. Al cabo de una hora el sargento volvió y se cuadró ante su superior.

— Mi capitán, ya he conseguido que el recluta diga *carchuto*.

En Guatemala (¿qué será en Guatepeor?) hay 12 asesinatos al día, 493 al mes y 9.270 al año. ¿Es que el periodista no sabe cuántos días tiene el mes y cuántos meses tiene el años? Parece que no. Si hay 12 al día habrá 360 al mes y 4.380 al año. ¿O no?

Otro día hablan de la avispa asiática y dicen que los nidos son pequeños, de unos cinco centímetros. ¡Si todos hemos visto en el periódico fotos de unos nidos enormes!

Esto me confirma una cosa que ya venía sospechando hace tiempo. Que los periodistas no leen nunca los periódicos.

Otra cosa que me llama la atención es cómo cuidan la higiene los comercios expendedores de pan. Obligatoria­mente tienen que servirlo envuelto en papel. Primero ves que viene la furgoneta del pan. El chofer trae un saco de papel con los panes. Como tiene confianza con la dependienta los coloca él mismo en las estanterías con sus manazas. La dependienta los toca también para colocarlos mejor. Yo supongo que tendrán las manos limpias. Pero lo mismo se han podido estar hurgando la nariz o rascándose la cera del oído, o rascándose otras cosas que el pudor me impide nombrar. Y ¡asómbrate lector asiduo! a mí me lo dan envuelto en papel ¡para que no lo toque yo! Podía contagiarme a mí mismo. El legislador debe suponer que yo en mi casa cojo el pan con cuchillo y tenedor para no tocarlo con las manos. ¡Me lo expliquen!

En las normas que dan los gobiernos se advierten olvidos imperdonables. Todos recordaréis aquello de *“aunque tú puedas, España no puede”*. Había que ahorrar a toda costa. Se impuso que los letreros luminosos solamente podían estar encendidos de 8 a 10 de la noche. Lo recuerdo

como si fuera hoy porque me ocupaba personalmente del encendido del de la empresa donde trabajaba. Pues bien: los días pasaron (cosa que no previó el legislador) y en verano era de día de ocho a diez. Y sucedía un fenómeno de la naturaleza: si lo encendías de 10 a 11, derrochabas energía pero si lo encendías de 8 a 10, en pleno día, *jahorrabas energía!*

Estoy seguro de que esa norma sigue vigente todavía viendo cómo las gastamos por estos lares. Solamente que nadie la recuerda y no pasa nada.

Y no solamente en los periódicos.

Me he comprado unas papeletas de tila. Espero que me ayuden a dormir. He pedido tila y me han dado tila pero yo me leo todo lo que tengo a mano y veo que tiene un 41 por ciento de espinos albar, un 33 por ciento de flor de azahar, un 21 de menta y un 5 por ciento de tila. Y a eso le llaman tila.

Y volviendo a los periódicos (el suplemento semanal) nos hablan de la familia de César Borgia. Su padre, Papa, colocó a toda su familia en puestos importantes, y dice el periodista que de ahí debe venir la palabra nepotismo. El periodista, como no ha estudiado latín, no ha traducido, como el que suscribe, las Cartas de Cornelio Nepote a su hijo. El nepotismo viene de Cornelio Nepote. De los Borgia podría venir el borgismo.

¿Y qué me decís de este titular? “Una empresa holandesa comenzó ayer a retirar el combustible ubicado en el *mascarón de proa* del carguero vizcaíno que se partió en Bayona.” ¡Qué derroche de dinero! Si me llegan a llamar a mí les quito todo el combustible que cabe en un *mascarón de proa* con un plumero y no les cobro nada. ¿No sabe el ilustre periodista, con todo su golpe de carrera universitaria, que un *mascarón de proa* es una figura colocada de adorno en el tajamar de los barcos? Y tiene que corregirle uno con un depauperado *Master of business* de la ESTE.

Otra cosa: escuchar.

Escuché un ruido y había chocado un coche con un autobús. ¿Estaba escuchando por ver si

sucedía un choque? No. Oyó un ruido. Pero ahora todo el mundo cree que escuchar es lo mismo que oír sólo que más fino. ¡Y como somos todos tan finos! Yo escucho la radio, escucho un concierto, pero oigo todos los ruidos que me salen al paso. (Bueno, no todos, que soy bastante sordo).

Otra muy frecuente: un 24 de septiembre de 1994. ¿Cuántos 24 de septiembre hubo aquel año? Que yo sepa solo hubo uno. Entonces hay que decir *el* 24 de septiembre y no *un* 24 de septiembre de 1994.

Hasta en las recetas de cocina. Un cocinero de estrellas Michelin pone una receta de vainas con tomate. Para cuatro personas. En ingredientes, dos huevos escalfados para 4 comensales. Si fuesen dos huevos cocidos se podrían repartir entre cuatro. Pero ¿dos huevos escalfados? Sólo cabe sortearlos, y dos que coman huevo y los otros que solamente lo huelan.

Los prospectos de los productos que compramos son también un cúmulo de sorpresas. En el de un cuecehuevos de plástico para el microondas advierten con toda seriedad que no se coma la cáscara, que no es comestible. Lo comento con unos amigos y me dicen que es normal, que en EEUU una vieja (no una señora mayor, una vieja), lavó al gato, lo metió en una secadora-centrifugadora y ¡no te fastidia! el gato salió fiambre. Llevó el asunto a los tribunales y los jueces obligaron al fabricante a dar una indemnización a la vieja (bueno, anciana) porque en ningún sitio ponían que no había que secar gatos en la secadora.

Y otros prospectos están horriblemente traducidos al castellano. El récord lo lleva una linterna recargable pulsando un resorte con la mano comprada en un bazar chino y fabricada ¡cómo no! en China. Dice textualmente así:

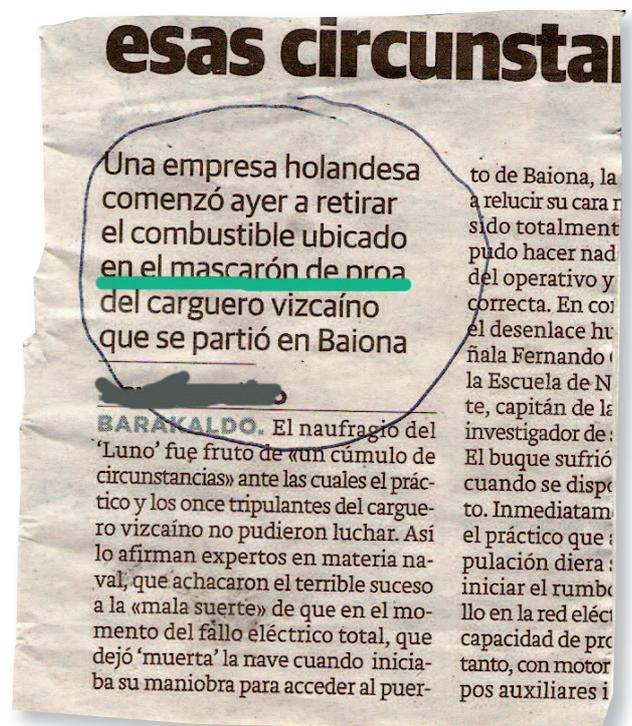
Characteristic product

1. *El producto es una nueva ciencia y Tecnología y productos de alta y nueva ciencia y la tecnología. Se puede iluminar sólo la puesta en ritmo.*

2. *No necesita poder no contaminación del medio ambiente bajo noiseand health. Comparing con las linternas, puede beseveral veces en ascensor.*
3. *Con permanentemente utilizando esta antorcha de la salud, que puede beneficiar a la palma de su mano. Armand stretching hombro y la circulación de la sangre a fin de permitir que sus manos relaxpromote su cerebro composición de memoria y de la salud.*

En fin, a mí personalmente me hubiese dado lo mismo que el texto estuviese en chino.

Y para terminar, una pregunta indiscreta:



¿Los bacalaos de ahora ya tienen hígado?

Yo no oigo hablar a nadie de los hígados de los bacalaos. Pero cuando éramos pequeños, recién acabada la guerra y recién empezados los años del hambre (que los hubo, majos, que los hubo) nos daban cada día una repugnante cucharada de aceite de hígado de bacalao, que tenía vitaminas que nos hacían mucha falta. (En realidad nos faltaba de todo, hacíamos gestos con la cara y los ojos y nos salían granos por todo el cuerpo, lo que pasa que ahora ya no nos acordamos. Para curar los granos nos daba mi padre un ungüento elaborado por él con manteca y azufre, y como no daba resultado al fin nos hizo comer azufre en las sopas del café con leche y se solucionó el problema). Los que tenían dinero compraban en la farmacia una pomada que creo recordar se llamaba "Barachol". El caso es que escaseaba todo, pero aceite de hígado de bacalao (sólo era peor el aceite de ricino, ¡ay madre!) había en abundancia. Se daba el curioso caso de que escaseaba tanto el bacalao que se ponían a secar marucas, un pescado parecido que ahora no debe existir porque no lo veo por ningún sitio. Y si no había bacalaos ¿de dónde sacaban los hígados para extraer el aceite, el malhadado aceite, el repugnante y nunca suficientemente denostado aceite de hígado de bacalao?

¡Ah, ya sé! ¡¡Los bacalaos de entonces tenían 140 hígados naturales!!!



SPANISH

Al romper el huevo, separe por una parte la cáscara y por otra parte el huevo, compuesto por la yema y la clara. Coloque el huevo, compuesto por la yema y la clara en el cuece-huevos y cierre bien la tapa. Tire la cáscara, no es apta para el consumo. No se coma la cáscara, puede causarle heridas.